

# LA ASOCIACIÓN.

DIRECTOR: D. José Garcés y Tormos, Médico titular de Santa-Eulalia (Teruel),  
donde se dirigirá toda la correspondencia.

## CRÓNICA.

Ya estamos nuevamente á vuestra disposición

Dios en su infinita misericordia, ó el diablo en sus ardides han debido poner algo de su parte para que los sapos no se nos comieran, pues lo cierto es, que los hemos visto caer sobre estos desgraciados pueblos del rio de Cella y su provincia, no á talegas cual la maldición del arriero hacia esperar y nosotros tambien prevenimos, sino á wagones; y no solo los hemos visto caer sino que los hemos tenido que tratar, cuidar y mimar como á nuestros mas caros amigos. ¡Compañeros, y qué variedad en géneros, especies y familias presentaban los tales bichos! Desde los oógonos y oóferas hasta los esporos bacilos y esporos madres, vírgulas con comas y comas sin virgular hemos visto toda la colonia parasitica en lo que nosotros llamamos su evolución morfológica. Porque la verdad es, que se necesita no un cólera, sino veinte para conocer la inmensa variedad de micro-organismos colerigenos que al pobre médico se le vienen en cima en tiempos como los que hemos pasado. Desde el infeliz niño que junto á la cama de moribunda madre grita «no le de V. eso, que la matará» y que podemos considerar como un oógono, hasta el Gobernador que acude en auxilio de los pueblos con un saco de judías, hemos tenido que sufrir la inquinia de virgulada mujer, las iras de microbiótico edil, las soflamas ferranianas de poronóspero caciquillo, y todo género de heregias científicas en boca de los que si algo hicieron fué *escondersse* para salir despues consumados bacteriólogos. Afortunadamente para tranquilidad de todos y mayor descanso nuestro, todo ha concluido, y tras esas miriadas de organismos infinitos solo vemos hoy el ser real *microbio* que los asume á todos. El cólera, pues, ha concluido ya, y ya no mas oiréis hablar de bacilos ni vírgulas, poronosporas ni espirillum, pero lo que es de ese ser tangible y visible llamado microbio, de ese... vamos, os aseguro que tenemos microbios para largos dias.

Ya que Aquellos pues, aun cuando presumo que fué el segundo, han permitido que *lo contemos*, y que es lo único á que podiamos aspirar, que á otra *recompensa* no ha lugar cuando *si hemos cumplido con nuestro deber*, es lo mas que de nosotros se podia esperar, *contemos* á nuestros amigos, nuestros propósitos y tendencias de este último tercio del año. Con deciros que somos el de siempre y como siempre, está dicho todo. Las mismas dudas en vuestra actitud pero corregidas y aumentadas con nuevos desengaños, pero la misma fe y perseverancia de hace cuatro años, con la aditamenta de la mayor necesidad que sentimos de esa Asociación que por mas que parezca y diga no asi como asi he de abandonar tan facilmente. Volvemos para ello, pues, á la actividad de otros dias, se hace necesario reanudar nuestras labores penosamente suspendidas, es preciso hacer sentir correr la sávia de nuestro ardimiento y entusiasmo por las arterias del gran arbol de la familia facultativa y trabajar sin descanso hasta obtener los frutos deseados por medio del *pacto profesional* base firmisima de la asociación que defendemos. Que haya prevaricadores, que seamos párias, que la intrusión se enseñoree de todo y en todas partes, y hasta protegida por los que antes que en nada debian pensar en esterminarla, qué importa? Nosotros cumpliremos nuestra misión pagando en ello una deuda de conciencia, y si somos 20 como si somos 200 a la asociación iremos llevando por norte nuestra fé inmaculada y por mira la redención de nuestra de cada dia mas desventurada clase. Y por hoy no decimos mas de esto, que otros asuntos nos esperan.

Nuestro primer deber, al reanudar nuestras tareas, es pagar un último tributo de conmi-seración á la memoria de aquellos de nuestros hermanos que han fallecido durante terrible epidemia última. Una de las víctimas, entre otras, del terrible azote, lo fué nuestro amigo y compañero D. Juan Latorre é Izquierdo, que rendido al cansancio que le proporcionara el pueblo de Villarquemado en su generalidad invadido sucumbió el dia 4 de Agosto último. La historia de su enfermedad

y muerte os impresionaría horrorosamente si ha referirla fuera; imaginaos sin embargo solamente un médico que despues de pasar un día consunoche entera al lado de los coléricos se retira á las tres de la madrugada con la premonitoria, que con la fatiga y el conocimiento de su estado llevaron á su ánimo el presentimiento del triste fin que le esperaba, y que á las cuatro no pudiendo resistir las instancias de los vecinos en demanda de auxilio, se echa á la calle diciendo «se lo que me cuesta, pero allá voy» y que seis horas mas tarde muere como mueren los buenos; pensando en la gravedad de los que acababa de visitar...

Era tal el pánico del pueblo en aquel día, que á no ser por el virtuoso Sr Cura, un joven médico que acababa de llegar y cuyo nombre no recuerdo, el Veterinario y nuestro hermano Enrique, el pobre Juan hubiese muerto sin apercibirse su misma familia. Solo aquellos buenos compañeros, cumpliendo como á tales no le abandonaron hasta que exhaló su último aliento. ¿Quereis saber su última disposición, su testamento? «Enrique—le decía á nuestro hermano—que mi hijo no sea médico; eso solo pido, eso solo encargo; que no lo olvide mi familia.» ¡A cuántas consideraciones se presta encargo semejante y en situación tan extrema! ¡Pobre Juan, y cuan amargado se vería en el ejercicio de su profesión cuando ya agónico esclama «que mi hijo no sea médico.»

A tí, dulcísimo Dr. López de la Vega, mi amantísimo amigo, hago entrega de las palabras de aquel médico; tu, mejor que nadie y de la manera que sabes decirlo, puedes describirnos lo que aquel espíritu sentía en aquellos instantes y porque dijo y repitió «que mi hijo no sea médico:» nosotros bien lo comprendemos, pero no acertamos á explicárnoslo y menos ahora que solo tenemos ojos para llorar el prematuro fin del que fué nuestro vecino y compañero.

Otra de las victimas de la cruel epidemia ha sido D. Francisco de P. Zurita y Simón; contemporáneo nuestro de estudios en Valencia, suscriptor perpétuo de nuestra humilde publicación y acérrimo partidario de la asociación con todas sus consecuencias, cuanto dijéremos sería bien poca cosa aun deslizando la pluma á impulsos del gran dolor que su muerte nos ha causado. Médico titular de su mismo pueblo, Oliete, desde 1868 en que se revalidó, ha muerto en el mismo como mueren los héroes, en el fiel cumplimiento de su deber, visitando enfermos hasta que las fuerzas le faltaron viniendo al fin á pagar tributo al hiesped indiano el día 1.º de Agosto último.

Un compañero del finado, nos suministra entre otros datos los siguientes: «Entusiasta defensor de la clase profesional á que pertenecía, jamás faltó al compañerismo ni tuvo que bajar la frente ante ninguna deslealtad cometida, antes por el contrario, estaba pronto á renunciar sus derechos en favor de sus compañeros. Respesto á sus deberes sociales como profesor y como ciudadano, no tenían rivales. Los médicos de Teruel D. Francisco Piquer, D. Mignel Ibañez y otros han sido sus compañeros y ellos saben las condiciones de caracter que tenía.

Nada diré de sus dotes científicas: en la universidad de Valencia, donde estudió toda la carrera, constan sus notas académicas, pero si puedo decir en honor de la verdad, que amante del estudio y filósofo por temperamento, tan solo le veía gozar en su gabinete de estudio registrando obras clásicas de medicina por cuya ciencia tenía especial y decidida vocación.»

La muerte de tan apreciable profesor ha sido generalmente sentida en su pueblo é inmediatos, y nosotros al despedirnos para siempre del compañero á quien tanto estimábamos, pedimos al Dios de las Misericordias lo haya acogido en su seno, y dé á su atribulada familia, en especial á su señor hermano Don Jacobo Zurita, Farmacéutico en Esteruel, toda la resignación cristiana posible para que les sea mas llevadera la inmensa desgracia que les aflige.

También han fallecido victimas del cólera, en esta provincia D. José Gaspar, anciano profesor médico de 70 años, residente en Torre del Compte, D. Domingo Alijarde, veterinario en Blancas, otro profesor veterinario de Monreal... y otros, de los que como de estos últimos no ha habido una alma caritativa que nos diera noticia.

Por todos rogamos á Dios, que sus familias crean sinceramente en el dolor que por el suyo sentimos, que el Gobierno cumpla con la ley de Sanidad en la parte que á fallecimientos de profesores en tiempos de epidemias concierne y nosotros... á luchar, hasta que otro cólera ó cosa por el estilo *de con nuestros huesos* en los profundos abismos del... olvido.

A fines del mes último y con motivo de las fiestas que el pueblo de Alcalá dedica á su patrona la Virgen de la Vega, hicimos una pequeña escursión al partido de Mora. Las impresiones político-religiosas que la visita á aquellos pueblos nos causaron las mandamos á un periódico de Teruel y este es el día, sin podernos dar razón de ello, que no han visto la luz pública. ¿Si será por que hablábamos

de sermones y otros escesos y... la Magdalena no estará para tafetanes? Las que recibimos cerca de nuestros amigos son de otra índole, ya que ellas encarnaban el espíritu de asociación que informaba nuestra presencia entre ellos. Como no tenían aquellos nuestros compañeros noticia de nada, nuestra visita les sorprendió agradablemente sobremodera. En Sarrión como en Alcalá, en Mora como en Villel, á donde también fuimos, recibimos señaladas muestras de simpatía que difícilmente se borrarán de nuestra memoria. En Alcalá nos visitó el nuevo médico, ya conocido nuestro, D. Miguel Gargallo, con el que hablamos largo y tendido de nuestros asuntos y del buen partido que ha sabido crearse en aquellos pueblos que aprecian en él un joven trabajador, inteligente y estudioso. Lo mismo hizo el farmacéutico D. José Barrachina, joven de simpática presencia y amable trato, por cuyo conducto mandamos el testimonio de nuestra consideración y respetos á su señor tío, el también farmacéutico de igual apellido, postrado en cama hace ya largos años, y de cuya enfermedad nos ocupamos largamente y esperamos nos dirá algo, aun cuando sea en extracto, el señor Gargallo.—De los profesores de Mora será poco cuanto pudiera decirlos de lo mucho que gozamos el día largo que entre ellos permanecimos. El primero de ellos D. Anselmo Pomar, muy querido y conocido nuestro, no nos abandonó ni un momento. Conocedor de nuestras aficiones nos enseñó la antigua Colegiata, soberbio edificio de una sola nave que sostienen cuatro atrevidos y elevados arcos de punto y cuya descripción en su parte arquitectónica y preciosidades artísticas que encierra, bien merece la visita de los aficionados á las disquisiciones históricas en sus relaciones con el arte. Lo mismo decimos de su morismo castillo en el que tan buen rato pasamos. Soñadores sempiternos y amantes cual otros de las glorias y tradiciones de este país, nuestros pasos por aquellos oscuros y profundos sótanos traíannos á la memoria los hechos y acontecimientos de la antigua Mora. Todo pasa, hasta la tradición se pierde, solo quedan aquellos abruptos muros testimonio perenne de una generación de héroes en guerra continua con los bárbaros africanos que á la vez que hollaban el suelo patrio les herían en lo más íntimo de sus sentimientos, en la fé y creencias de sus mayores. Solo así se alcanza la construcción de estos verdaderos monumentos de arquitectura al abrigo de los que se formaban los pueblos entonces, y que estos, hoy, habian de dedicar especial cuidado al estudio de su fundación, hechos y acontecimientos memorables y en suma á cuanto tienda á escribir la gloriosa página que en la historia de los pueblos significan.

Y allá va una idea, una aspiración; si fruc-

tifica los amantes de las tradiciones estaremos de enhorabuena, si nó, daremos pruebas de lo poco en que aquí se tiene la iniciativa y el amor á las glorias del país. A presencia del soberbio castillo de Mora, como del de Alcalá, del de Villel, como del de Peracense, de los restos venerandos de la Cella romana y su notable acueducto de aquella época, como de los de la independiente Albarracín y vetusta Cantavieja y cien recuerdos mas de pasadas generaciones, se deja sentir la falta, en esta provincia, de una sociedad ó agrupación de amantes de las glorias del país, que á imitación del centro escunionista de *Lo Rat-Penat* de Valencia, se dedique á visitar estos sitios y escribir despues pequeños artículos condensando cuanto de notable sea digno de mención bajo el punto de vista histórico y artístico. La especie está echada; recójala quien quiera tenga la seguridad que prestará un gran bien á la historia, á la arqueología y á la numismática y hallará en nosotros humildes y mas inútiles defensores pero tan sinceros y decididos nó. Dentro de la Sociedad Económica de Amigos del País, hay elementos para el desenvolvimiento del pensamiento que propongo. Decídase sino, que otros le seguirán.

Por la tarde fuimos obsequiados con una bien confeccionada *paella* valenciana y en la que la patrona del simpático Pomar demostró sus especiales aptitudes en el arte culinario. Despues al casino que es digno bajo todos conceptos de tan culta población, y finalmente visitamos también la fábrica de bayetas de los Sres. Romero y Mata hermanos, en la que no se sabe que admirar mas, si la instalación de su maquinaria y especial calidad del género á que se dedica ó el régimen y gobierno interior de sus dependientes.

Otra grata satisfacción nos aguardaba en Mora, y fué la de abrazar á nuestro antiguo condiscípulo D. José Ortola hijo del que fué dignísimo catedrático nuestro en Fisiología, de igual nombre y apellido. Venciendo no pocas dificultades y despues de una larga práctica en Valencia, se ha decidido á establecerse en aquella villa, donde seguramente conquistará las simpatías á que le hacen merecedor su ilustración y los especiales conocimientos en la honrosa profesión que ejerce. Nosotros, no tanto por lo que lo queremos, si que por lo mucho que vale, así lo aseguramos, como aseguramos también que pronto nuestros lectores tendrán ocasión de saborear algún trabajo suyo como resultado de la práctica de su profesión.

Un aplauso también al inteligente practicante, nuevamente establecido allí desde Pozondón, pueblo inmediato al nuestro en que residía, D. Francisco Martín, al que despues de recordarle cuanto dicho le habemos, deseamos prosperidades sin cuento en su nuevo

partido. Otros profesores habia y á los que por falta de tiempo no pudimos visitar y cuando en sus muchas ocupaciones *tampoco nos visitaron*. El aplauso del mas grato recuerdo á todos, y pasemos á Sarrión.

En este pueblo nos aguardaban compañeros tan queridos como Garcerá de Rubielos y Arnau de Olba, los Piquers de Manzanera estaban ausentes pero el farmacéutico Sr. Barrio escribió una sentida carta que estimamos en lo que significa. Los Sres. Bosch y Gámir de Sarrión obsequiaron á los forasteros con una suculenta cena y durante ella gozamos lo que no es facil decir, no tanto por la variedad y calidad de los alimentos si que por la plácida y humorística conversación con que la razonamos. Se necesita ver y observar el cuadro de animación y de vida, de espontaneidad y entusiasmo que allí reinaba para tener idea de él. Se hablaba de hermanos que profesan una misma fé, que comulgan en una misma iglesia, que sienten un mismo deseo, la inteligencia y unión de la clase, y ello basta. Figurense pues, nuestros compañeros qué de vueltas y revueltas no le daríamos á nuestra asociación, su estado actual y porvenir que le espera. Nuestro querido Arnau tan franco y decidido como siempre y todos con grandes deseos de hacer algo en pró de los intereses profesionales que representamos. A todos nuestra gratitud y esperamos otros tiempos, allá por el Mayo próximo, á ver si podemos dar un paso más en el camino de nuestra redención. De lo que allí hablamos, como de nuestra permanencia en Vilhel nos ocuparemos en la crónica inmediata.

Después de larga y penosa enfermedad, el día 30 del pasado Octubre dejó de existir nuestro queridísimo y respetable subdelegado en el partido de Albarracín, D. Pascual Lahuerta. Nosotros que como á padre le teníamos y queríamos, no será mucho decir el profundo dolor que por su muerte sentimos. Arraigados en él profundamente los sentimientos de amor á la familia, á la patria y á la religión, suplicamos á nuestros lectores de todas veras, lo encomienden á Dios teniéndolo muy presente en sus oraciones.

Hemos recibido la visita del *Diario de Ternel* apreciable colega que vé la luz en dicha ciudad y que en el estadio de la prensa viene á defender las ideas y principios que informan la moderna democracia.

Sinceramente deseamos al nuevo colega todo género de prosperidades en la empresa

que acomete, gran cosecha de suscritores y pocas ó ninguna inteligencia con el fiscal.

Parece ser que la Excm. Diputación provincial, va á crear ó ha creado ya, una segunda plaza de facultativo de la Beneficencia provincial. Si la nueva plaza se dá por oposición, allá iremos: y sino, también, pero.... no llegaremos.

Que no se *crian* los hombres para los destinos; sino que se *crean* los destinos para los hombres. Y hasta la otra.

### Un médico de escuela.

## SECCIÓN PROFESIONAL.

La asociación. De cuando data su iniciación.—Vicisitudes porque ha pasado y fracasos que ha sufrido.—Manera de constituirse.—El pacto federal profesional. (1)

(Continuación.)

### X.

Expuesta en general la forma y manera de constituir la federación profesional española, cabe digamos dos palabras que especialicen la correspondiente a cada región ó provincia según sus usos, costumbres y necesidades. Y que ésta nuestra provincia por circunstancias especiales requiere especial procedimiento al constituirse éstas agrupaciones, no hay para que cansarnos en demostrarlo. En ninguna como en ésta se deja sentir tan apremiante necesidad, pues exóticos en nuestra patria poco á poco vivimos muriendo; ó nos enterramos en las fragosidades de éstos cerros ó en las hondonadas de éstos valles, perdemos la conciencia de nuestros derechos, con lo cual puede decirse que se pierde el alma, dejamos en nuestra inercia que la huellen y profanen altos y bajos, grandes y chicos, desoímos el rumor de las grandes tempestades que llaman á la vida, de los grandes cataclismos que despiertan á otras clases no tan desgraciadas pero sí más dignas por el espíritu de secta que las une. Por muchísimos conceptos que ahora no expongo pero que todos en vuestro aislamiento, en la soledad en que vivís y por los preciosos datos que desde que nos hallamos al frente de ésta empresa venimos recogiendo, por todo ello, no tenemos inconveniente en asegurar que la necesidad de la asociación en nuestra provincia es evidente, su aspiración constante, su deseo de casi todos los días. Yo no puedo, yo no debo callarlo, á pesar de mis pequeñas digresiones anatematizando ésto, maldiciendo de aquello y

(1) Véanse los números 53, 54, 55, 56 y 57.

renegando de todos, yo debo confesar, que en poco ó en mucho á todos he hecho llegar ese sentimiento de unión y concordia por el que bien pudiéramos pactar algún día. Aquí solo falta una buena inteligencia, un ser superior al que por su autoridad, su ilustración ó por lo que sea, se le preste esa sumisión ó respeto sin el que nada se puede edificar. Nosotros hemos hecho hasta hoy cuanto humanamente puede hacerse por encontrar ese carácter, ese ser superior al que fiar nuestra obra, tal vez lo hayamos encontrado, pero es lo cierto que bien por no estar el terreno suficientemente preparado ó mejor por no saber interpretar los deseos de la clase, ello és que ni ése ni nadie dá pruebas de mayor ardimiento. Pero dejemos esto, y sigamos nuestra tarea de cómo yo concibo la asociación en nuestra provincia.

Ay que desengañarse, y al entrar en ésto, no me vengais las eminencias de nuestra clase, la aristocracia profesional de nuestra provincia, en recriminaciones más ó menos fundadas, en que si yo doy ó quito prestigio á unos en favor de los otros; ¿somos ó nó individualidades de una misma colectividad?: ¿ejercemos ó no nuestra profesión sujetos á las mismas condiciones y expuestos á los mismos percances dentro de esas mismas condiciones?: ¿se ejerce ó no se ejerce sobre todos esa inspección inquisitorial y por lo que se nos echa en cara una leve falta, la ausencia de unas cuantas horas, al olvido de una visita, ... etc?: ¿somos ó nó dependientes (y es la palabra más suave que puedo emplear) de los pueblos?: ¿constituimos ó nó una tribu especial, nómada, errante, ... lo mismo el doctor que el último practicante? Mientras con razones, con argumentos y pruebas no arranqueis de mí esas y otras preguntas, y que por lo afirmativamente conque puedo contestarlas sobra decir, que son artículos de fé en mi creencia profesional; mientras no me digais y probeis que el médico para los efectos de una contrata con los pueblos, es de otra madera que el farmacéutico; que el veterinario, para lo mismo, es de otra carne y otros huesos que el practicante, y que á todos se nos distingue porque nuestro título sea así ó asá, cuando doblamos nuestra cerviz y nos sometemos á iguales condiciones, muchas veces en un mismo contrato, en una misma sesión, en una misma acta, para mí tengo y tendré que hombres que aceptan unas mismas condiciones, que acatan una misma voluntad, que se imponen en un mismo dogal, son iguales; son. . . ¿qué me importa á mí que el título de éste, esté mejor ó peor orlado?, ¿qué, que gane un puñado más ó menos de vil metal, causa mas que nada de esas vil diferencia de razas en una misma familia? Para mí, profesionalmente, eso significa nada, y moralmente mucho, ¡ya que iguales los considero al verlos marchar, sin distinción de categorías, al desierto social, cual el pária de la última casta de los Indios, maldita por la ley de Brama!

En nuestra provincia, sostengo y digo, que bien sea por los usos, ¡usos que hay que destruir!; bien por la costumbre ¡digna de los ilotas!; acaso por nuestros pecados, por nuestros odios de raza y familia, aquí, ante el vulgo y no vulgo, somos una misma cosa, los sirvientes... El médico y el adulero, el farmacéutico y el que trae las medicinas, el veterinario y el enterrador, el practicante y la tía de Alcalá... ocho personas distintas pero un solo ente verdadero... el dependiente, el esclavo, el que ha de cargar con las iras de todos, altos y bajos, chicos y grandes. Y os hago gracia del cura y del secretario, del maestro y del alguacil que corren parejas con nosotros en eso de consideraciones y miramientos sociales. ¿Qué de extrañar tiene pues, que yó, ensanchando el círculo de nuestra asociación llame á todos, busque á todos, cuando todos nos necesitamos mutuamente? Si todos los que vestimos calzón largo, si todos los que nos dedicamos á una ciencia, ejercemos una profesion, un ministerio, desde el maestro de escuela hasta el empinado funcionario comprendiéramos nuestro papel entre ciertas gentes, y dejando á un lado diferencias que á nada conducen emprendiéramos una campaña de *unión y defensa*, cuando menos de nuestra dignidad solo, de nuestro prestigio dentro de la clase á que cada uno corresponde, ¡¡cual otro sería nuestro porvenir....!?

Insisto en lo dicho, y hay que desengañarse: aquí, si ha de haber *asociación*, la han de formar todas las clases facultativas, llámense como se llamen y como miembros que son de esa gran familia, nómada, errante, ilota, sudra.... ¡la clase facultativa! Ya lo dijimos en otra ocasión y lo repetimos ahora (1): «ni por su origen, 30 de Abril de 1884.

ni por su fundación, ni por su fin, puede igualarse nuestro pensamiento con las Asociaciones, Colegiaciones... de otras épocas, ni ese es el camino. Nuestro pensamiento, nuestro ideal está encerrado en unos estrechos límites; *una agrupación de compañeros, esencialmente local ó provincial*, una verdadera confederación para un fin *determinado*, desligada—hasta tanto que se vayan organizando en las demás provincias—pero no indiferente á cuantas manifestaciones de la clase, tiendan en España, al mismo objeto. ¿Y cuál es el objeto? *The cuestión*, como diría un inglés. Pero observo que no me habeis entendido, y que hasta os he confundido con eso de hablaros en inglés, cuando tan mal lo hago en español, así que correré un poco el velo.

Todas las asociaciones que nacen allá en Madrid, laudables desde luego, han tenido por objeto formar un núcleo de médicos, farmacéuticos, veterinarios ó practicantes con objeto de defender los principios de la ciencia que profesan ó la entidad médico, farmacéutico, veterinario, etc., que lo forman: del partido de Al-

(1) Véase el núm. 8 del año II correspondiente al

barracín v. gr. ingresan cuatro ó seis profesores que son atendidos y considerados dentro de la agrupación como lo fuera el mejor de sus asociados, pero sucede que el médico *A* ó el farmacéutico *B* truena con los tales asociados y como quiera que ningún lazo les une ni de aspiraciones ni de ideales, dentro de la localidad ó partido, el asociado tiene al fin que ceder ó abandonar el sitio en el que no ha podido sostenerlo ni lo sostendrá nunca una asociación así formada.

Nosotros partimos del principio de que los malos *somos nosotros*, de que nuestros mayores enemigos *somos nosotros mismos*, y cuanto mas cerca estamos unos de otros, mejor; pues á unir, á hermanar nuestras clases dentro del pueblo, del partido y de la provincia, es á lo que aspiramos. Y que dentro de esta unión han de estar todos, desde el ministrante hasta el doctor, no hay porque esforzarnos en demostrarlo. De poco nos servirá que todos los médicos estemos unidos si tenemos por enemigo á un farmacéutico, ni que éstos lo estén si cuentan con las iras de un veterinario y éstos á su vez con las de un practicante y vice-versa. ¡Que me importa, que yó esté reputado dentro de la provincia, que en Alcañiz ó Montalban tengan y consideren en mí un profesor digno y estudioso, si con el practicante solo basta para echar por tierra toda una reputación á fuerza de desvelos y sinsabores adquirida! ¡Qué, que un practicante sea modelo de humildad y consideración, aplicado y trabajador, si ante un déspota deseoso de deshacerse de él, por colocar á un amigo ó pariente, me lo mete en un conflicto á cada sangría que le manda! En una palabra: yo no deseo que en Barcelona, Sevilla, en España toda, sepan que estudio y cumplo, si un farmacéutico ú otro de los que están á mi lado se encarga de desprestigiarme á los ojos de los que me han de pagar y por cuya reputación ha de vivir cerca de ellos: mas que todos los talentos y aptitudes han de valerme las ausencias de un veterinario, practicante, etc. A estos, pues, es á los que yo quiero asociar; con estos, es decir, con la unión é inteligencia perfecta dentro del pueblo, es con los que tenemos que contar, y así y solo así, por una especie de *pacto* que arranque en el pueblo, del médico con el farmacéutico, de los dos con el veterinario y todos con el practicante, y del pueblo se llegue al partido, y del partido y la provincia y de la provincia á España, es la única manera de PREPARARNOS al *pacto facultativo nacional*.

Todo ha sido transitorio en España en asambleas, congresos, colegios.... solo es permanente la idea, que es el espíritu de su evolución, el fundamento de su caracter, el secreto de su grandeza, y esa idea es *el pacto*. Las sociedades no viven sino por pactos. Pacto tienen para todo los hombres entre sí. Un pacto es la base de la familia, base á su vez de la sociedad; este pacto es el matrimonio. Un pacto tenemos nos-

otros que realizar, si es que nos hemos de entender, y ese pacto es la federación facultativa, base de nuestra *asociación*. No concibo la asociación sin el *pacto*: pactemos pues, convengamos, acordemos dentro de nuestros pueblos una era de fraternidad, de unión, de cariño, de mutuas dispensas, el farmacéutico con el médico, ambos con el veterinario y todos con el practicante. » Esto decíamos en aquel entonces y esto mismo decimos ahora. Si á pesar de todo, no me entendeis; mejor dicho, si persistis en vuestra indiferencia, ¿qué más yo he de hacer ya?

Si con todo lo dicho, y lo muy bueno que vosotros podeis aprontar á la obra comun, os encontráis con fuerzas y virtud bastante para *pactar*, hacerlo en buen hora, y yo habré cumplido mi misión en esta parte, sino con la claridad y lucidez que su importancia requiere, con la buena fé y el mejor deseo que son los únicos móviles que me impulsan cuantas veces trato de los asuntos de nuestra desventurada profesión.

José Garcés.

---

## SECCIÓN CIENTÍFICA.

---

### El cólera en Olba.

Población de 600 vecinos, habitan estos en barrios y casco de la población, correspondiendo la cifra de 400 á los primeros y 200 á la segunda.

Su riqueza escasa y su distribución irregular. El terreno, incapaz de producir el sustento para tanta y tanta familia como en su seno alberga; de aquí la emigración á otros puntos en busca de trabajo, si materialmente quieren comer. El terreno es de regadío y sin abono suficiente para su cultivo, pues lo accidentado del terreno hace que las caballerías sean innecesarias, encargándose del transporte de todo lo necesario á los campos, el hombre.

El abono, pues, tan indispensable aquí, se lo procuran colocando en su propio domicilio sustancias orgánicas para su descomposición, sin tener en cuenta el foco mefítico que tanto daño les puede proporcionar.

El río por otra parte con sus balsas de cáñamo, que apesar de mis advertencias no se evitan; sus aguas, que recibiendo los residuos que las diferentes fábricas de tegidos colocadas á corta distancia la hacen inútil para el consumo; la falta de ventilación y cubicación atmosférica en las habitaciones, y otras mil causas que sería prolijo enumerar, hacen que esta villa sea de condiciones higiénicas pésimas, que el descuido abunde y que la miseria se cebe entre sus desgraciados habitantes.

Era de presumir, que no nos escaparíamos sin ser visitados por el hiesped Gaugético; y como medidas preventivas, que las Autoridades y Junta

de Sanidad con el celo que les distingue secundaron, tomáronse las siguientes:

1.<sup>a</sup> Proveerse de los artículos de primera necesidad, con el producto que una suscripción voluntaria arroja, pues las arcas municipales estaban exaustas. Esta suscripción ascendió a la suma de 4.000 reales, que sería *reintegrable*.

2.<sup>a</sup> Procurarse individuos para el enterramiento de cadáveres, pues para su conducción al cementerio, eran innecesarios, porque los estatutos de la cofradía de Sta. Catalina, obligaban á ello.

3.<sup>a</sup> Aconsejar las medidas higiénicas tanto generales como individuales, para evitar ó curar los primeros síntomas de tan terrible enfermedad.

4.<sup>a</sup> Nombrar delegados sanitarios en todos los barrios, para que previamente instruidos, secunden los trabajos de la Junta.

5.<sup>a</sup> Prohibir en absoluto el uso y lavado en las aguas del río Mijares, y

6.<sup>a</sup> Seguir al pié de la letra las medidas higiénicas y prescripciones que el *Boletín oficial* ordenaba.

El saneamiento de la población, con las condiciones apuntadas anteriormente, convendría conmigo que era imposible, aparte de que su influencia sobre la marcha de la epidemia es problemática. Además de los muchos argumentos que podría aducir en pró de esa paradoja anteriormente espuesta, os citaré tan solo el recuerdo de los mil muebles, que teniéndolas muy buenas, se ha cebado con doble intensidad. Me refiero á esa higienización improvisada y deficiente, nunca á la higiene que se debía adoptar en los pueblos desde su origen.

No voy á detenerme en el estudio de las causas, origen y síntomas de la enfermedad, pues pienso hacer un ligero estudio de todo esto cuando mis ocupaciones me lo permitan; aparte de que por las mil publicaciones que habeis leído, el que no lo haya tocado practicamente, debeis estar ya enterados. Básteos saber, que ésta fué importada y que una vez aquí, había que hacerle frente y evitar en lo posible sus estragos.

Tras una serie de diarreas (que no me extrañaron, pues todos los veranos sucede lo propio) iniciadas del 12 al 14 de Julio y combatidas por los medios ordinarios, llegamos á los días 18 y 19 en que ya se manifestaron tres casos con síntomas y antecedentes, que no dejaban lugar á duda.

En vista de ellos, sustituí el nombre de *sospechosos* por su verdadero diagnóstico, y puse el hecho en conocimiento del Sr. Alcalde.

Nada se opuso desde ese día al rápido incremento que tomé, pues las condiciones antihigiénicas, humedad, etc., etc., le favorecían, y el maldito microbio, pudo enseñorearse, y causar sus estragos á medida de su deseo, llegando en un día á reunirse, la friolera de 200 enfermos en mi visita, que por lo diseminados, hacían imposible el que uno tuviese un momento de reposo.

El adjunto cuadro, indica el número de invasiones y defunciones que durante la epidemia han ocurrido.

MES DE JULIO.			MES DE AGOSTO.					
Días.	Invasiones.	Defunciones.	Días.	Invasiones.	Defunciones.	Días.	Invasiones.	Defunciones.
18	1	0	1	6	6	16	2	1
19	3	3	2	17	3	17	1	1
20	8	1	3	35	4	18	2	1
21	8	5	4	12	3	19	8	1
22	9	2	5	10	3	20	2	1
23	12	0	6	14	7	21	4	3
24	26	5	7	25	7	22	0	3
25	26	4	8	16	1	23	1	3
26	10	5	9	14	5	24	0	0
27	14	7	10	6	3	25	1	2
28	24	5	11	5	4	26	0	1
29	25	5	12	7	0	27	0	1
30	7	7	13	13	3	28	5	2
31	13	4	14	4	1	29	0	0
			15	4	2	30	0	0
						31	0	1

TOTAL. Invasiones...—400

ID. Defunciones.—126

Olba 9 Setiembre 1885.

Juan R. Arnau.

(Se continuará.)

**Tratado de Plantas de Aragon.**

Castelserás á 1.º Agosto 1885.

¡Bello día para ocuparme de asuntos botánicos! y sin embargo tengo que escribir esta hoja para presentarla impresa con el SUPLEMENTO 7.º en la Exposición Aragonesa.

Quince días sin dormir despachando en mi botica 75 recetas de día, 75 de noche: el cementerio enteramente repleto de cadáveres, que con muchísima dificultad se pueden colocar.

Yo solo, sin ayuda de nadie, he satisfecho todas las necesidades en el acto sin conceder á nadie un minuto de espera: no quiero por el cumplimiento de mis deberes ninguna recompensa; solamente demando gratitud.

Treinta y dos años hace que despacho en esta botica, en donde no se niega á nadie lo que pide, siendo el pago voluntario á conciencia del comprador, de manera que es muy difícil hallar alguno que rechace mi conducta.

## I.

EL SUPLEMENTO 7.º Y EL HERBARIO DE LOSCOS  
EN LA EXPOSICIÓN ARAGONESA DE 1885.

Breve tiempo ha transcurrido desde que salió á luz el SUPLEMENTO 6.º: la Exposición Aragonesa, que deseamos favorecer con todas nuestras fuerzas, ha sido anunciada de improviso para mí; sin tiempo, no sólomente para abarcar hoy los interesantes estudios de los correspondientes de esta Agencia Botánica, pertenecientes al presente año, sino que el SUPLEMENTO 7.º ha sido escrito aceleradamente, sin coordinar los diferentes trabajos que le forman, correspondientes casi todos al 1884, y aun éstos insuficientemente meditados para que logren la aprobación de los inteligentes: así que para ampliar este opúsculo hemos aprovechado materiales heterogéneos acopiados, sin sufragar expediciones costosas (porque carecemos de recursos), menos fecundas en resultados á medida que el tiempo pasa, haciéndose más difícil la adquisición de grandes novedades.

Por esas causas, al menos para dejarnos ver en el extenso recinto de la Exposición, á falta de mejores obras; hemos determinado exhibir paquetes de plantas aragonesas espontáneas, que representan los trabajos sobre la FLORA DE ARAGÓN desde 1868 hasta hoy, los cuales no han sido todavía presentados en ninguna parte.

La Sociedad Aragonesa tiene acordado imprimir y colocar índices detallados del contenido de esos paquetes, que son de su propiedad, y se hallan al cuidado de la misma. Oportunísima ocasión sería la presente para hacer alarde del buen gusto de la Sociedad, y en honra de los autores de esa obra, que provisionalmente y en conjunto denominamos HERBARIO DE ARAGÓN.

Para remediar en parte ese defecto, ahora yo quisiera ofrecer alguna explicación; pero faltando el índice general, ignoro el contenido exacto ó los errores del HERBARIO para poderlos corregir ó para proceder á sus aumentos: por tanto, pretendo de nuevo fijar la atención de la Sociedad para que desde luego se cumplan sus acuerdos, arbitrando fondos para el arreglo de ese HERBARIO, el cual abraza hoy unas 3.000 especies, distribuídas en unos 35 paquetes que yo he regalado á la Sociedad en tres épocas, que son:

La primera hasta 1868: comprende unos 22 paquetes con unas 2.000 plantas, que fueron premiadas en la primera Exposición Aragonesa.

La segunda desde 1868 al 1879: con unas 600 fanerógamas, distribuídas en unos seis paquetes, más otros seis que incluyen 440 criptógamas, enumeradas detalladamente en la tercera parte del TRATADO DE PLANTAS, y no han sido exhibidas en ninguna parte.

La tercera se refiere al 1885: en que exhibo un paquete, mas dos ó tres paquetitos que me regaló D. CUSTODIO CAMPO, los cuales en el

SUPLENENTO 6.º, pág. 26, ofrecí entregarlos para el HERBARIO DE ARAGÓN, con una portada á beneficio del autor, para que su procedencia sea perfectamente conocida.

Además de todos estos materiales, la Sociedad posee el pequeño herbario que supongo procedente de Echeandía (TRAT. DE PL., parte primera, al final), y otros que se pueden rebuscar, los cuales, todos, refundidos producirán el HERBARIO DE ARAGÓN, debiendo expresar en las etiquetas la procedencia de cada una de las plantas que le han de formar.

Todo el herbario podría distribuirse en unos 30 paquetes de 100 plantas cada uno poco más ó menos,

Cada paquete atado podrá encerrarse en una caja de cartón resistente, de manera que después de cerrada ofreciese la forma de un grande libro que podría acomodarse verticalmente en estante.

Cada caja-libro podría llevar impresos en el canto exterior los nombres de familias contenidas dentro de la misma.

En la primera faz exterior de cada libro, una lista impresa, comprendiendo en ella los nombres de todas las especies que el paquete contiene, y además un apéndice formado con los nombres de aquellas plantas que se desean, porque son espontaneas en Aragón; pero no se sabe que hayan sido halladas por los botánicos del día.

Finalmente, reuniendo las listas de los 30 ó más paquetes, resultaría una lista seccionada en tantas partes como sea el número de paquetes; lo cual formaría un folleto que podría llamarse «Catálogo metódico de plantas aragonesas,» y podría mostrarse á propios y extraños, no por ostentación, sino en demanda de favor.

Separadamente, además de los paquetes nombrados voy á presentar en la Exposición Aragonesa un libro que se titula TRATADO DE PLANTAS DE ARAGÓN y lleva cuatro suplementos unidos al mismo.

Además el SUPLEMENTO 5.º, cuyo manuscrito fué premiado en la Exposición Farmacéutica é impreso al momento en Madrid.

Además los SUPLEMENTOS 6.º y 7.º que no han sido presentados en ninguna exposicion.

En el SUPLEMENTO 7.º han tomado parte los Sres. D. ANTONIO BADAL, D. CARLOS PAU, D. BERNARDO ZAPATER (*Erysimum*), D. ODÓN DE BUEN (*Trifolium*), D. MARCELINO BOSQUE (*Astragalus*), y acaso otros cuyos nombres se hallan consignados en lugar correspondiente.

**Francisco Loscos.**